

ENTRE TURISTAS Y LOCALES: DESAFÍOS ASOCIADOS A PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE BIENES CULTURALES/PATRIMONIALES INTANGIBLES

GABRIELA CAMPODÓNICO¹
MARICIANA ZORZI²
FACUNDO BIANCHI³

Este trabajo propone discutir y reflexionar acerca de los desafíos relacionados a procesos de identificación, registro y puesta en valor de bienes culturales. La primera parte contempla una breve revisión bibliográfica sobre procesos de patrimonialización y turismo. Posteriormente, se presenta el proyecto: «Identificación y registro de bienes culturales y de la memoria de la península de Punta del Este», que viene siendo realizado desde 2016 por docentes y estudiantes de la Licenciatura en Turismo del Centro Universitario Regional del Este (CURE) de la Universidad de la República (Udelar), en conjunto con la Comisión de Cultura y Patrimonio del Municipio de Punta del Este. El diálogo entre la teoría y la práctica permitió identificar algunos desafíos que se presentan, tal como el acceso a financiamiento para la investigación, ya que el uso turístico de los bienes culturales/patrimoniales requiere la utilización de metodologías y técnicas participativas, equipo interdisciplinario y actividades que pueden extenderse en el tiempo. Otro de los desafíos identificados tiene que ver con la relación entre el Estado, Comunidad local y Universidad para la efectiva planificación y gestión de los bienes culturales en el turismo y por último, la sostenibilidad de propuestas basadas en los bienes culturales en entornos competitivos.

INTRODUCCIÓN

El turismo cultural, como segmento de mercado, despierta cada vez más interés institucional, de actores locales y de turistas. Se percibe un creciente interés en el pasado y en la cultura, en elementos, objetos, símbolos y lugares que refieren a períodos y contextos específicos. Esto explica la gran cantidad de visitas a museos, sitios arqueológicos, fiestas tradicionales, ciudades históricas de todo el mundo (Troitiño Vinuesa, 2003; Calle Vaquero, 2006). De lo global a lo local, también se percibe el interés de comunidades en valorar sus tradiciones, ya sean descendientes de indígenas, ribereños, quilombolas, u otros grupos étnicos.

Al mismo tiempo, en términos normativos e institucionales, lugares históricos que durante algunas décadas fueron abandonados, ahora se vuelven a incorporar a la economía política de las ciudades y

¹ Universidad de la República-Área de Estudios Turísticos-Centro Universitario Regional Este (CURE) gcampod@yahoo.com

² Universidad de la República-Área de Estudios Turísticos-Centro Universitario Regional Este (CURE) mari.zorzi@gmail.com

³ Universidad de la República-Área de Estudios Turísticos-Centro Universitario Regional Este (CURE) facundo.bianchi92@gmail.com

las lógicas de la economía global (Paes, 2009: 162) a través del reconocimiento conferido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), o, en el caso de Brasil, declarados de forma aislada o en conjunto por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN). En la región, más recientemente, también se ha avanzado en aspectos legales vinculados a identificación y registro de bienes culturales intangibles, como el Registro de Bienes Culturales, el Programa Nacional del Patrimonio Inmaterial (PNPI), y el Inventario Nacional de Referencias Culturales (INCR), instrumentos utilizados en Brasil. En Uruguay se destaca la adhesión del país, en el año 2006, a la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Ese marco jurídico habilita y mandata al país a salvaguardar sus bienes inmateriales y sensibilizar a este respecto a la comunidad local, nacional y regional. En este marco Uruguay cuenta con dos elementos en la lista mundial del patrimonio inmaterial: El Tango y el Candombe.

Algunos autores entienden que el turismo es un agente importante en el proceso de reconocimiento de un bien como patrimonio, ya que es visto como un recurso para la dinamización económica de lugares, lo que de alguna manera impulsa las acciones de preservación realizadas por agentes científicos y / o Estado, que eligen qué preservar y qué patrimonio legitimar (Bertoncello, 2010). Este proceso no solo contribuye a la imagen de la ciudad y su atractividad turística, sino que también influye en la relación entre los residentes y los bienes culturales.

Este trabajo se propone discutir y reflexionar acerca de los desafíos relacionados con la identificación, el registro y elaboración de propuestas y proyectos turísticos vinculados a los bienes culturales/patrimoniales de un territorio. Dichas discusiones y reflexiones surgen a raíz del proceso de trabajo en el proyecto: «Identificación y registro de bienes culturales y de la memoria de la península de Punta del Este», que viene siendo realizado desde 2016 por docentes y estudiantes de la Licenciatura en Turismo del Centro Universitario Regional del Este (CURE) de la Universidad de la República (Udelar), en conjunto con la Comisión de Cultura y Patrimonio del Municipio de Punta del Este. A continuación, se hará un breve recorrido por algunas discusiones teóricas sobre procesos de patrimonialización y la relación entre turismo y bienes culturales/patrimoniales; posteriormente, se presentará el mencionado proyecto y las discusiones que surgen a partir de la práctica.

BIENES CULTURALES Y PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN

El patrimonio cultural se ha convertido en un importante campo, en el sentido antropológico, en el que es posible identificar expresiones de diferentes elementos y sistemas culturales presentes en las prácticas sociales. El antropólogo brasileño, José Reginaldo Santos Gonçalves, describe el patrimonio como una categoría de pensamiento ambigua, «claramente ubicada entre el pasado y el presente, entre el cosmos y la sociedad, entre la cultura y los individuos, entre historia y memoria»

(Gonçalves, 2003: 246). Para el autor, el patrimonio no es algo que se origina en el pasado y simplemente se recibe en el presente, como una forma de herencia, por el contrario, es en el presente donde se llevan a cabo los procesos de definición del patrimonio cultural.

Insertados en este contexto de patrimonialización, autores como David Lowenthal, Henri-Pierre Jeudy, Dominique Poulot, considerados un tanto *iconoclastas*, cuestionan la obligación con respecto a la presencia material del pasado. Buscan comprender qué instituciones regulan el patrimonio cultural y analizan los procedimientos metodológicos que los hacen funcionar. Algunos de estos autores sistematizaron a través de la expresión inglesa *living culture* la idea de que el patrimonio cultural simboliza más el presente que el pasado (Cf: Holtorf, 2006; Meskell, 2002; Poulot, 2008). Siguiendo la misma línea, el francés Dominique Poulot, apunta que el patrimonio no es sinónimo de vínculo social, es, sobre todo, una construcción cultural que implica:

... en primer lugar, un conjunto de posesiones que deben identificarse como transmisibles; luego un grupo humano, una sociedad capaz de reconocerlos como propios, de demostrar su coherencia y de organizar su recepción; y, finalmente, un conjunto de valores, políticos en el sentido más amplio del término, que permiten articular el legado del pasado para esperar o dar forma a un futuro, con el objetivo de promover algunas mutaciones mientras se afirma una continuidad (Poulot, 2008: 36).

El patrimonio cultural se manifiesta y se activa en diferentes niveles de la sociedad y del territorio, como dentro de un grupo religioso, étnico, político, familiar, comunidad, municipio, región, estado, país, región o internacionalmente. Según Ballart (2001: 19), los agentes involucrados en la elección del patrimonio se pueden ubicar en cuatro contextos: un contexto científico-profesional; un contexto social-civil; un contexto político-administrativo y un contexto económico.

El investigador español Llorenç Prats (1998) presenta un modelo teórico y metodológico que pretende explicar los procesos de construcción y caracterización del patrimonio cultural en toda su compleja casuística. Para el autor (2009) un repertorio patrimonial se activa articulando un discurso que quedará avalado por la sacralidad de los referentes, proceso que dependerá de los referentes escogidos, de los significados de estos referentes que se destaquen, de la importancia que se les otorgue, de su interrelación y del contexto. Su premisa principal es que el patrimonio es una construcción social, y, en cierto sentido, inventado. Para él, ninguna invención de este tipo adquiere autoridad hasta que no se legitima como construcción social y no se legitima de manera espontánea, sino que media un discurso previo generado por el poder, en el que se sostenga que es «digno de conservación independiente de su interés utilitario» (Prats, 1998: 63).

Según Arantes (2006), el patrimonio resulta del acto de preservar. Por esta razón, la tensión formada entre los significados arraigados en las prácticas de los grupos sociales que los mantienen en sus

contextos originales y los atribuidos por las agencias institucionales se convierte en constitutiva del bien patrimonial. Tal como afirma Tamaso (2007), hay elementos cotidianos que, a pesar de ser forjados como elementos de identidad, no siempre están protegidos por acciones de preservación y al mismo tiempo, no todos los bienes culturales seleccionados por las instituciones de preservación son apropiados por los residentes. En ese sentido, es pertinente hacer referencia a la categoría de resonancia utilizada por Gonçalves (2007), que sería el poder de evocar la identificación, la noción de pertenencia y afecto de las comunidades.

Cornelius Holtorf (2006) afirma que algo que no se puede preservar fácilmente es la razón de la preservación del patrimonio cultural. Para el autor, si el patrimonio debe ser problematizado a través de la lente de la diferencia cultural, los conceptos relacionados con la antítesis de conservación y destrucción también deben ser repensados. El ataque del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York es un ejemplo. Según Hortorf (2006), las torres gemelas, antes del atentado, no eran consideradas obras maestras arquitectónicas ni eran extremadamente importantes para los neoyorquinos. Pero debido a su pérdida, han adquirido nuevos significados, «si se dice que el patrimonio contribuye a las identidades de las personas, la pérdida del patrimonio puede contribuir a las identidades de las personas aun más» (Hortorf, 2006: 103). En este sentido, la destrucción y la pérdida no serían lo contrario del patrimonio, sino parte de su propia sustancia, así como la relación entre la memoria y el olvido.

Así, la noción de valor, la noción de poder y pertenencia y la noción de preservación son aspectos estrictamente relacionados con la construcción del patrimonio cultural como un hecho social. Es decir, cada elección presupone una exclusión, y la elección de lo que es patrimonio para un individuo necesariamente depende de la noción de valor que atribuye a un determinado bien. «La diversidad implica identidades plurales, fluidas y cambiantes, pertenencia múltiple, parcial y contradictoria, intereses en conflicto» (Funari y Carvalho, 2005: 37).

SOBRE METODOLOGÍAS Y TÉCNICAS DE IDENTIFICACIÓN Y REGISTRO

Tal como fue citado anteriormente (Ballart, 2001), uno de los agentes-contextos involucrados en los procesos de patrimonialización es el científico-profesional. En la mayoría de los casos, esos actores que pueden ser profesionales independientes o representantes de una institución de investigación o educación, suelen participar activamente en la etapa previa al reconocimiento de un bien como patrimonio cultural, como en la formulación de proyectos o redacción de dossiers para llevar adelante registros o postulaciones. Pueden estar involucrados en este proceso profesionales del área de la arqueología, antropología, historia, sociología, geografía, entre otras disciplinas, lo que conlleva la utilización de diferentes metodologías y técnicas de investigación, que varían según el

contexto y objetivos. Sin embargo, el acercamiento al contexto donde se ubican determinados bienes o donde ocurren ciertas prácticas, es imprescindible en investigaciones que involucran bienes culturales.

En ese sentido, las metodologías más utilizadas en la identificación y en el registro de bienes culturales están vinculadas al trabajo de campo, se entiende pertinente y útil la noción de campo desarrollada por Rosana Guber en donde cobra importancia su carácter de constructo más que de región dada, visible y delimitada; para esta autora, el campo de una investigación se corresponde a

... su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen [...] El campo no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, muros) sino una decisión del investigador que abarcará ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación (Guber, 2004: 84, 85).

Para profundizar el trabajo de campo, suelen utilizarse técnicas de investigación como la observación, entrevistas en profundidad e Historia Oral. En lo que refiere a metodologías participativas, se destaca la Investigación Acción Participativa (IAP), que consiste en un proceso dialéctico continuo donde se analizan los hechos para conceptualizar los problemas existentes y se planifican/ejecutan acciones para transformar los contextos y las personas que forman parte de ellos. Es una metodología que presenta características particulares sobre la manera como se aborda el objeto de estudio, entre ellas se destacan: «las intencionalidades o propósitos, el accionar de los actores sociales involucrados en la investigación, los diversos procedimientos que se desarrollan y los logros que se alcanzan» (Colmenares, 2012).

Prats (2009: 164) plantea algunos requisitos metodológicos básicos, vinculados a investigación de bienes culturales: el compromiso para elaboración de un proyecto aplicado, solo puede establecerse sobre las bases de un conocimiento profundo de la realidad sociocultural y de los intereses y motivaciones reales de los distintos actores sociales, los resultados de estas experiencias deben hacerse públicas y finalmente, cualquier activación patrimonial debe ser planteada y explicada desde la lógica de los intereses turísticos y de la construcción identitaria y nunca al revés.

TURISMO Y PATRIMONIO CULTURAL

Almirón et. al (2006) visualizaron diferentes escenarios que relacionan el patrimonio cultural con el turismo. El patrimonio como un recurso turístico; el turismo como un recurso de difusión y conocimiento del patrimonio y la actividad turística como una fuente de recursos económicos para la protección y preservación del patrimonio.

Rodolfo Bertoncello busca entender cuáles son los patrimonios que valora el turismo, porque para él, no todo el patrimonio entra en la lógica turística. También busca comprender cuáles son los intereses y expectativas que guían la selección de un bien en particular, para transformarlo en una atracción turística. Una ciudad histórica tiene diferentes edificios, y ¿por qué solo unos pocos lugares se convierten en atracciones? Por otro lado, también apunta que los actores e instituciones vinculadas con el turismo, pueden estimular procesos de selección patrimonial, basados en criterios e intereses de los lugares de origen de los turistas y en menor medida, de las comunidades que poseen dicho patrimonio.

... las técnicas del marketing serán las encargadas de optimizar esta selección. Siendo que solo el patrimonio que puede ser transformado en una mercadería con demanda efectiva en el mercado, será convertido en atractivo turístico. Y al mismo tiempo, solo aquellos actores sociales que tengan reales posibilidades de intervenir en esto, obtendrán beneficios de dicha valorización (Bertoncello, 2008: 39-40).

La elección de los bienes culturales que serán transformados en productos y/o atractivos turísticos, de una región o ciudad, es un proceso que involucra a diferentes actores y sectores del sistema turístico, pero está principalmente relacionado con las políticas públicas. En algunos casos, se percibe que hay una falta de coincidencia entre la imagen turística de un territorio, utilizada en su promoción, y lo que realmente constituye el conjunto de símbolos, significados y costumbres de una comunidad. De acuerdo a Calle Vaquero (2006), eso ocurre porque los recursos turísticos están relacionados a la identidad turística, conformada por discursos más sencillos y asequibles a públicos que no siempre comparten el sustrato cultural local, mientras que las identidades locales son siempre más complejas. Esto lleva a pensar que para incluir aspectos vinculados a la cultural local, su historia y memoria en la identidad turística, es necesario comprender y conocer en profundidad sus características y componentes, mediante investigaciones y por sobretodo, trabajar en conjunto con diferentes actores, mediante procesos participativos.

Tómese aquí, como un ejemplo de la participación social en la gestión del patrimonio cultural y en la planificación turística, el caso de la Quebrada de Humahuaca, ubicada en el extremo norte de Argentina en la provincia de Jujuy. Según Troncoso (2010), la participación se pensó en dos direcciones: por un lado, como la inclusión de la población local en ciertas instancias de gestión, y por otro, desde la consideración de esta población como receptora de los beneficios económicos que generaría el turismo. En general, en la gestión de la Quebrada de la Humahuaca, la idea de participación social estuvo inicialmente presente en la Comisión Local de Sitios, compuesta por seis representantes de cada una de las nueve localidades que se consideran en el área del patrimonio, incluidos representantes de las comunidades indígenas.

Estas comisiones participaron antes y después de reconocer a la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, en programas específicos orientados al turismo, los talleres participativos se realizaron solo en las primeras etapas de la implementación del programa. En estos casos participativos, se recogieron algunas demandas de los actores sociales, que variaron según los sujetos que participaron, es decir, los intereses que tenía cada grupo, como empresarios, personas que querían ingresar a la sucursal o instituciones públicas.

En el análisis de los resultados de la política turística y las objeciones al proceso participativo y sus resultados, uno de los problemas señalados por Claudia Troncoso es que no hubo respuesta a las diversas demandas que se evidenciaron en los talleres organizados, durante la presentación de la Quebrada frente a la Unesco y para la implementación de la política turística del lugar. Además, los elementos, requerimientos presentados como prioridades en los talleres del Plan de Desarrollo de Turismo Sostenible de la Provincia (como el acceso al crédito y la regulación de la tenencia de la tierra para las comunidades indígenas) no se mencionaron en los documentos finales que definen las directrices de acción del plan.

Con respecto al papel de la población local en la valorización turística de los lugares, Troncoso (2010) concluyó que la participación en las instancias sirvió para legitimar la política, que se había presentado como participativa y, además, no había sido objetado, al menos en un comienzo.

Vinculado a esto, lo que se legitimaba era una política de turismo y patrimonio que ya estaba en vigor, o al menos cuyas líneas principales se definieron en la medida en que había poco margen para incorporar las modificaciones sugeridas de las instancias participativas.

Azevedo (2002) señala algunas características del patrimonio cultural como recurso de oferta turística, que deben considerarse en la planificación, entre ellas se destacan: los bienes y servicios culturales tienen una amplia gama de usos distintos de los estrictamente relacionados con el turismo, no fueron (o no son) creados solo con fines turísticos y los bienes patrimoniales pueden ser propiedad de personas y/u organismos que no siempre muestran interés (y a veces incluso pueden oponerse) a mantener actividades turísticas vinculadas a este bien. Para Troitiño Vinuesa y Troitiño Torralba (2018) la formulación de estrategias de desarrollo integrado, donde el turismo se integra en los planes de gestión patrimonial y la dimensión patrimonial en los de gestión turística, solo es posible y factible con voluntad política y adecuados mecanismos de concertación.

PROYECTO DE IDENTIFICACIÓN Y REGISTRO DE BIENES CULTURALES Y DE LA MEMORIA DE LA PENÍNSULA DE PUNTA DEL ESTE.

En el año 2016, la Comisión de Cultura y Patrimonio del Municipio de Punta del Este, se contacta con la Licenciatura en Turismo del Centro Universitario de la Región Este (CURE) de la

Universidad de la República (Udelar), manifestando interés en desarrollar un proyecto en común. El objetivo planteado fue la identificación y registro de los bienes culturales de la Península de Punta del Este, así como generar propuestas que pudieran conducir a la elaboración de productos o servicios turísticos concretos.

Punta del Este es un municipio uruguayo, perteneciente al departamento de Maldonado. El crecimiento demográfico y el desarrollo económico de la región, está históricamente relacionado con su proximidad a las costas del Océano Atlántico y del Río de la Plata. La costa del departamento ha sido el eje sobre el que gira la actividad turística. El modelo predominante es el que se describe en la bibliografía como «turismo de sol y playa». Si tomamos en consideración la fundación del primer establecimiento hotelero de Punta del Este en 1889, el hotel Risso (Trochón, 2017), es posible afirmar que hace más de cien años que existen productos y servicios turísticos en la región. El Balneario, representado icónicamente por la escultura «Los dedos» o «La mano» y popularmente asociado a Casa Pueblo en Punta Ballena, a las playas, los casinos y las fiestas, ha logrado posicionarse en el mercado como uno de los principales destinos turísticos de América Latina.



Imagen 1: Ubicación de Punta del Este-Uruguay
Fuente: googlemaps.com

A partir de los años 70 el balneario experimentó el primer *boom* inmobiliario con la construcción de torres y edificios (Trochón, 2017). De esa manera, el binomio turismo-construcción, históricamente se constituye como el motor del departamento (proyectado también a toda la región), en términos de porcentaje del PBI.⁴ El desarrollo turístico e inmobiliario no solo creó puestos de trabajo, principalmente zafrales, para la población local y regional (Maldonado, San Carlos), sino que también atrajo personas de otros departamentos.

⁴ Desde el punto de vista del desarrollo económico y productivo Maldonado es el tercer departamento de mayor producción del país después de Canelones y Montevideo, y ello se debe a los sectores económicos del binomio Turismo-Construcción. Respecto a la estructura del PBI regional, en el año 2006, el Sector Terciario era el motor de crecimiento con una participación del 64,16 %, seguido por el Sector Primario (18,19 %) y luego el Secundario con 17,66 %. La estructura de estos datos se relaciona a la fuerte actividad económica concentrada en los meses de verano y el posicionamiento de los departamentos de Maldonado y Rocha como «Destinos Turísticos» (Pascale y Varela, 2011).

En lo que atañe al tema de este trabajo, ese proceso de desarrollo inmobiliario también trajo como consecuencia el cambio en el paisaje y en la cotidianeidad de la península de Punta del Este. Esa transformación fomentó la reivindicación de la preservación de determinados lugares por parte de personas, grupos e instituciones, como es el caso del grupo Amigos del Faro surgido en 1986 y de un grupo de vecinos, formado principalmente por ex alumnos de la escuela pública N.º 5, que lograron la preservación del edificio de la ex Estación de expendio de combustible de Ancap,⁵ en la emblemática calle Gorlero. Recientemente, Sociedades de Arquitectos y Facultades de Arquitectura de Uruguay y Latinoamérica, también reivindicaron la preservación de Solana del Mar,⁶ obra del arquitecto Antonio Bonet y la casa Poseidón, del arquitecto Samuel Flores. Asimismo, fue objeto de debate el destino del Hotel San Rafael, ubicado en el barrio del mismo nombre.

Actualmente, la horizontalidad preservada del paisaje se encuentra en la zona portuaria y del faro, en la punta de Punta del Este (Península), considerada por la población local como el barrio histórico, dado que allí se encuentran algunas de las construcciones más antiguas de la ciudad. En ese sentido, el contraste entre lo moderno, representado por los edificios lujosos, y lo antiguo, lo histórico, lo horizontal, se nota a la distancia en el paisaje (imagen 2).



Imagen 2: Vista aérea de la península de Punta del Este
Fuente: www.maratondepuntadeleste.com.uy

Más allá del empeño en la preservación de lo tangible, es posible observar también un interés en los antiguos moradores de Punta del Este en recordar el pasado, ya sea en eventos sociales, como el «homenaje a los antiguos residentes y veraneantes» o en grupos de Facebook, como «De la Punta de Punta soy».

En relación con la protección jurídica, de acuerdo a la Comisión del Patrimonio Cultural de Uruguay, en el departamento de Maldonado actualmente existen treinta y seis bienes considerados Monumentos Históricos Nacionales, de los cuales tres están ubicados en Punta del Este, a saber: el Faro de Punta del Este, la ex Estación de Ancap y el edificio de la Aduana. En el año de 2009, fue creada en el departamento la comisión de Patrimonio Histórico, Cultural y Natural, con el cometido,

⁵ Fue construida en 1946 por los arquitectos Lorente Escudero y Roberto Beraldo, ubicada en la emblemática calle Gorlero.

⁶ Entre 1946 y 1948 Bonet planifica y construye el complejo turístico La Solana del Mar.

según el Decreto 3844 de 2008 de: «Asesorar al Municipio en el señalamiento de los bienes a declararse de Interés Patrimonial, desde el punto de vista histórico, artístico, cultural y natural». Con la creación de dicha Comisión, algunos bienes fueron reconocidos de interés patrimonial, como «Las Mesitas», lugar de socialización y contemplación en la orilla de la playa brava en Punta del Este.

Las actividades de investigación realizadas en el marco del proyecto, están pautadas por la utilización de una metodología cualitativa, proveniente de la tradición antropológica en general y etnográfica en particular, en interface con el trabajo de investigación en turismo. Como investigaciones previas, vinculadas a las temáticas y al territorio en cuestión, fueron identificados trabajos que se han concentrado fundamentalmente en el proceso de institucionalización del turismo en Punta del Este, la coyuntura social, política y económica que influenció su desarrollo (Trochón, 2017), el análisis de la comunicación y creación de la imagen (Campodónico y Da Cunha, 2009) y el proceso de transformaciones y dinámicas territoriales de la región (Leitch, 2012; Roche, 2015).

Además de la investigación bibliográfica, hasta la fecha, se realizaron observaciones, principalmente en eventos locales, como el homenaje a antiguos residentes y veraneantes, registros audiovisuales y veintiuna entrevistas en profundidad, a trece antiguos y actuales residentes de la Península. Estas entrevistas estuvieron centradas en el registro de narrativas asociadas a la historia de la ciudad, en la identificación de lugares valorados por los entrevistados y percepciones del presente.

Las personas entrevistadas fueron en su mayoría, antiguos residentes de Punta del Este, con edades entre los setenta y los noventa años. El corte socioeconómico del grupo es de clase media - alta. El trabajo con este grupo y el registro de sus memorias se ha revelado como importante para la comunidad, pues debido a la edad de sus integrantes algunos han fallecido en el tiempo en que viene desarrollándose la investigación.

El material resultante de las entrevistas fue sistematizado y se definieron categorías y subcategorías de análisis, tales como: acontecimientos, lugares, personas, prácticas, saberes y oficios. En conjunto con la Comisión de Patrimonio del Municipio, fueron realizadas dos ediciones (2017 y 2018) del evento Panel de la Memoria, en ambas actividades hubo una expresiva participación de los antiguos residentes (imagen 3). En esas actividades tres personas referentes locales fueron invitadas a compartir sus recuerdos y vivencias.



Imagen 3: Segunda edición Panel de la Memoria 2018
Fuente: Fernanda Olascoaga, archivo del proyecto (2018)

NARRATIVAS SOBRE LOS LUGARES

En relación con los lugares valorados por las personas entrevistadas, prevalecen en las narrativas los espacios de recreación y sociabilidad del pasado, como la antigua Estación de Servicio Ancap:

... era como un *shopping*, en los años que yo tenía 8, 9, 10 años. Entonces íbamos a jugar al césped, nos sentábamos en él y despachaba la Ancap y había autos y todo y garajes, ¡top! Nosotros íbamos de novecita a jugar ahí, todos nos juntábamos, los argentinos de Punta del Este, todos (Ángel, 2017).

Otro lugar recordado con frecuencia por las personas entrevistadas fue «Las Mesitas» una mesa con banquitos de cemento situada en la parte oeste de la Península, sobre una formación rocosa bañada por el mar, que todavía perdura en el tiempo. Así describe Yolanda, antigua moradora su relación con el lugar:

Recuerdo a mi abuela preparando para la tardecita de los sábados tortas y bizcochos, para ir en familia a tomar mate y estarse allí contemplando la tarde hasta el ocaso, ¡siempre hermoso!, mientras los chiquillos jugábamos entre las piedras y nos mojábamos los pies, disfrutando ese momento (Clavijo, 2017: 99).

La escuela pública número cinco, que por un determinado período funcionaba en el edificio del Club Democrático, y que luego fue trasladada a su edificio actual, también en la Península, fue mencionada por la mayoría de los entrevistados y es considerada por ellos un lugar importante. Para Luis (2017), la escuela unía: «éramos de todas las clases sociales y teníamos una cosa en común que era Punta del Este». Las narrativas también resaltan otros espacios de sociabilidad y recreación de la época en cuestión, como por ejemplo el Centro Cultural Democrático y los cines:

El cine Ocean que hoy está caído era «El» cine. Cuando inauguran la Fragata cine, es ¡¡top!! Y enfrente al cine Ocean, había uno que se llamaba el cine España que no podías ir porque estaba lleno de pulgas. Y nosotros cuando terminaban las películas en cine Ocean,

cruzábamos al España y entonces mamá nos decía: ¡¡ya estuvieron en el España!! Nos sacábamos la ropa y nos rascábamos, lleno de pulgas estaba... (Ángel, 2017).

Los restaurantes también están presentes en la memoria de los lugareños. Al referirse a El Mejillón, de propiedad de los hermanos Antonio y Donato Carbonaro, Benito (2017) lo caracteriza como «el centro de vida cotidiana de la juventud», donde los muchachos iban a comer un chivito, estaba abierto las 24 horas. Armando cita otro restaurante emblemático de la época, Mariskonea, de propiedad de Ascencio Iturria, «un gran lujo que se daba Punta del Este, tenía los mejillones ahí abajo, los tenían ahí en agua salada y activa todo el tiempo» (Armando, 2017).

Esos espacios fueron recordados por los entrevistados como claves en el desarrollo del turismo, muchos de ellos ubicados en los edificios de los hoteles, como El Sargo, de propiedad de Juanito Domínguez, en el edificio del Hotel Nogaró.

Los hoteles tenían muy buena cocina, todos, y venían chefs de cocina internacionales, venían maitres de hoteles internacionales y los mozos y sommeliers tenían que aprender y estudiar. Entonces la gastronomía de Punta del Este tuvo un momento de auge especial (Benito, 2017).

Además de los espacios de sociabilización y recreación, también son recordados como importantes lugares relacionados al servicio turístico como los hoteles, casinos, restaurantes y bares. Otra categoría identificada fue la de construcciones más antiguas como el Faro y la Aduana, respectivamente de mediados y fines del siglo XIX.

En general, se percibe en los relatos un sentimiento de nostalgia de una época en la que todos se conocían y se encontraban en lugares tradicionales, como la panadería de la esquina o los cines del barrio. Queda claro también el sentimiento de que algo se perdió y que no volverá a ser lo que era. Sin embargo, para la mayoría de las personas entrevistadas, ese pasado todavía está presente en la Península, «la zona del Faro, esa zona es la verdadera Punta del Este, no los edificios» (Mecha, 2017) y además, expresan una suerte de anhelo, al decir que «yo tendría que irme allá a la Punta donde nací; estoy en Parada 6, me quiero ir a vivir allá y olvidarme» (Luis, 2017).

El análisis realizado permitió no solo mapear bienes culturales y registrar memorias e historias asociadas a ellos, sino también identificar la necesidad de los antiguos y actuales residentes de la Península en dar a conocer sus bienes culturales. Dicha necesidad está asociada por un lado, con los cambios ocurridos en el paisaje y con la progresiva desaparición de algunos lugares como consecuencia del desarrollo inmobiliario y turístico, y por otro con la preocupación en relación con el registro de las memorias, ya que muchos de los antiguos moradores fallecieron o son de edad avanzada.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

La revisión bibliográfica realizada en este trabajo muestra la complejidad de los procesos de patrimonialización y su vinculación con el turismo, ya sea por la diversidad de actores e instituciones involucradas o por los diversos intereses y significados en torno a los bienes culturales. En ese sentido, se sugiere la necesidad de llevar a cabo procesos de investigación rigurosos, con equipos interdisciplinarios y también participativos, que incluya las diferentes voces. El uso de metodologías y técnicas de investigación enfocadas en el registro de memoria, como las presentadas en el texto, implican una exhaustiva labor de registro y sistematización de información, que muchas veces perdura en el tiempo y requiere presupuesto. Luego, la planificación y gestión de los bienes culturales en el turismo, ya sea para crear propuestas públicas o privadas, también requieren la utilización de metodologías participativas, que implican determinada logística.

En ese sentido, la práctica nos ha llevado a identificar como primer desafío el acceso a financiamiento. Como la mayoría de las instituciones locales del país (intendencias, direcciones de turismo, etc.) no cuentan con equipos interdisciplinarios, en muchos casos, se recurre a las Universidades para realizar actividades de esa naturaleza, sin embargo, si bien se han logrado avances importantes en materia de Ciencia, se percibe que los recursos para investigación en el país son escasos. Otro punto importante es que, si bien el turismo es una de las ocho áreas prioritarias del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, se han aprobado muy pocos proyectos del sector en fondos como Maria Viñas, de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y de la Universidad de la República en la modalidad Vinculación con el Medio.

El segundo desafío identificado también tiene que ver con la diversidad de instituciones y actores involucrados en procesos de patrimonialización y difusión de bienes culturales a través del turismo. El desafío está centrado en la vinculación entre el Estado, la Universidad y el medio, más precisamente en las dificultades de crear una agenda de trabajo en conjunto, que sea atravesada por la participación de diferentes actores y que sea un proceso continuo, más allá del poder de turno o liderazgos.

La investigación llevada a cabo en el marco del proyecto ha posibilitado identificar como bienes culturales una serie de lugares considerados importantes por los entrevistados. Por un lado, aquellos que tienen relación directa con la historia del turismo del Balneario, tales como los hoteles, casinos, restaurantes, boîtes; por otro lado los espacios de recreación y sociabilidad como el Club Democrático, la antigua estación Ancap, la escuela pública número cinco, «las mesitas», los cines y por último, las construcciones más antiguas, como el faro y la aduana. Todos los lugares citados como relevantes, están asociados a acontecimientos, prácticas, usos y relaciones, transmitiendo así, la inmaterialidad de los bienes, independientemente de la existencia material de ellos en el presente.

La mayoría de esos lugares o las narrativas que emergen a partir de ellos, no son parte de oferta turística de la ciudad, ya sea como circuitos temáticos o emprendimientos privados. En ese contexto, es posible aplicar la diferencia entre identidad turística e identidad local apuntada por Calle Vaquero (2006). Aunque es pertinente retomar algunas de las características del patrimonio cultural como recurso turístico apuntadas por Azevedo (2002), a saber: los bienes y servicios culturales no fueron (o no son) necesariamente turísticos y algunos de ellos tienen como propietarios y administradores, personas y / u organismos que no siempre muestran interés (y a veces incluso se oponen) a mantener actividades turísticas vinculadas a este patrimonio.

En ese sentido, otro de los desafíos identificados, que también guarda relación con la problemática citada anteriormente, es la sostenibilidad de las propuestas y proyectos turísticos (públicas o privadas), en entornos competitivos. Cómo lograr que esas propuestas turísticas, basadas en los bienes culturales locales, incorporen componentes innovadores y creativos y además, tengan continuidad.

Otras preguntas que podemos agregar: ¿hay espacio para la memoria y la historia de Punta del Este en la identidad turística de este balneario? Algunos de los lugares del pasado como restaurantes y hoteles ya no existen físicamente, ¿qué nos ofrece la tecnología actual con relación a la puesta en valor de la faceta inmaterial de esos lugares valorados por los antiguos moradores? ¿Qué metodologías y acciones pueden facilitar la incorporación de investigaciones científicas en la elaboración de experiencias turísticas basadas en el patrimonio local? ¿Estarían los visitantes de Punta del Este interesados en conocer su historia y memoria? Tanto los desafíos como las preguntas planteadas no tienen una única respuesta y además, requieren investigaciones a posteriori, pero motivan discusiones teórico-metodológicas, vinculadas a la praxis turística y patrimonial.

A modo de cierre, es posible afirmar que en virtud de su carácter histórico, relacional e identificadorio, la Península puede ser considerada un lugar antropológico (Augé, 1992), imaginado, y en tanto sobre él, se tejen miradas y discursos provenientes de diversos lugares sociales y espaciales. Por su cualidad de *destino*, también puede considerarse a la Península como *lugar turístico*, pautado en gran medida por diversas dinámicas de estacionalidad. En este lugar antropológico que es a su vez lugar turístico, el espacio urbano y su patrimonio, habilitan la emergencia de espacios de memoria, los que contribuyen a su vez a configurar distintas formas de representar la ciudad, de recorrerla, de apropiarse y de imaginarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almirón, A. y Bertoncello, R. y Troncoso, C. (2006). «Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina». *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo [revista-e]* Vol. 15, núm. 2. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1807/180713891001> [Consultado: 27 de septiembre de 2019].
- Arantes, A. (2006). «O Patrimônio Cultural y seus usos nas cidades contemporâneas». En: Mori, V. Hugo; Souza, M.; Bastos, R; Gallo, H (comps.). *Patrimônio: Atualizando o Debate*. 9a Sr/Iphan. 240 P.:Il.
- Augé, M. (1992). *Los No Lugares. Espacios Del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona:Ed. Gedisa S.A.
- Azevedo, J. (2002). «Cultura, patrimônio e turismo». En: Irving, M. *Turismo: o desafio da sustentabilidade*. São Paulo: Futura.
- Ballart, J. (2001). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Bertoncello, R. (2008). *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural- cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Bertoncello, R. (2010). «Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio». En: Paes, M.; Oliveira, Da Silva, M (comps.). *Geografía, turismo e patrimônio cultural*. São Paulo: Annablume.
- Campodónico, R. y Da Cunha, N. (2009). «Mar del Plata y Punta del Este entre la permanencia y la renovación». *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo [revista-e]*, vol. 18, núm. 5. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322009000500006 [Consultado: 12 de enero de 2018].
- Campodónico, G. y Zorzi, M. (2019). «De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes» *Rosa dos Ventos-Turismo e Hospitalidade [revista-e]*, 11(2), 1-15. Disponible en: <http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/6232> [Consultado: 10 de junio de 2019].
- Calle Vaquero, M. (2006). *La ciudad histórica como destino turístico*. Barcelona: Editorial Ariel, S/A.
- Clavijo, Y. (2017). *Punta del Este y Yo*. S/e.
- Colmenares E, A. M. (2012). *Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. Voces y Silencios*. *Revista Latinoamericana de Educación*. Junta Departamental de Maldonado. Decreto 3844, 2008.
- Funari, P. y Carvalho, A. (2005).«O Patrimônio em uma perspectiva crítica: o caso do Quilombo dos Palmares». En: Diálogos, DHI/PPH/UEM, v.9, n.1. Maringá.
- Gonçalves, J. R. S. (2003). «O patrimônio como categoria de pensamento». En.: Abreu, R.; Chagas, M. (Org.). *Memória e patrimônio: ensaios contemporâneos*. Rio de Janeiro: DP&A: Faperj: Unirio.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Editorial Paidós, Bs. As.
- Holtorf, C. (2006). «Can less be more? Heritage in the Age of Terrorism». *Public Archaeology*, (5): 2, 101-110.
- Leitch, E. (2012). «El proyecto territorial del balneario uruguayo: modelos, paradigmas y utopías» *Identidades: Territorio, Proyecto, Patrimonio* [revista-e], 3, 293-320. Disponible en: <http://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/13508> [Consultado: 10 de enero de 2017].
- Meskill, L. (2009). *Negative Heritage and Past Mastering in Archaeology*. *Anthropological Quarterly*, (75): 3.
- Paes, M. T. D. (2009). *Geografía, Turismo e Patrimônio Cultural*. São Paulo: Annablume.

- Pascale, R y Varela, L. (2011). Resultados de investigación para Proyecto IDEAR, versión Pdf, Maldonado, Uruguay.
- Poulot, D. (2008). «Um Ecosistema do Patrimônio» En.: Carvalho, C. S. De; Granato, M; Bezerra, R. Z; Benchetrit, S. F. (Orgs.). Um Olhar Contemporâneo sobre a Preservação do Patrimônio Cultural Material. Rio de Janeiro: Museu Histórico Nacional.
- Prats, L. (1998). «El Concepto de Patrimonio Cultural». Política y Sociedad, 27. Madrid: Universidad de Barcelona.
- Roche, I. (2015). «Modalidades de ocupación del litoral atlántico uruguayo.» En.: Actas del VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo, junio 2015. Barcelona. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/2117/81052>> [Consultado: 10 de enero de 2017].
- Tamaso, I. (2007). «Relíquias e Patrimônios Que o Rio Vermelho Levou...» En.: Filho, Manuel y Eckert, C.; Beltrão, J. (Orgs.). Antropologia E Patrimônio Cultural. Diálogos e Desafios Contemporâneos. Blumenau: Nova Letra.
- Trochón, Y. (2017). Punta del Este. El Edén Oriental (1907-1997). Montevideo: Fin de Siglo.
- Troitiño Vinuesa, M. (2003). «La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos». En: Colección Mediterráneo Económico: Ciudades, arquitectura y espacio urbano. Número 3. Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.
- Troitiño Vinuesa, M. y Troitiño Torralba, L. (2018). Visión territorial del patrimonio y sostenibilidad del turismo. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles [revista-e], Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.21138/bage.2716>> [Consultado: 1 de septiembre de 2019].
- Troncoso, C. (2010). Patrimonio, turismo y lugar: selecciones, actores y lecturas en torno a la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) como Patrimonio de la Humanidad. En: Cuadernos de Turismo, n.º 25, Universidad de Murcia.

AGRADECIMIENTOS

El proyecto fue realizado gracias al trabajo y la colaboración del docente Martín Fabreau y de estudiantes/egresados en Turismo: Camila Fernández, Matías Delgado, Matías González, Nicolás García y Verónica Albarelllos.